

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Revelación 12:7, 8*

Enfoque del estudio: *Apocalipsis 12:7-9, Colosenses 1:16, Ezequiel 28:12-15, Isaías 14:12-14, Juan 17:24, Génesis 3:15.*

Introducción: La lección de esta semana introduce el tema del conflicto cósmico, o el gran conflicto, entre Cristo y Satanás. Comenzaremos nuestro estudio examinando tanto el origen del mal como la solución de Dios a la caída de la humanidad en el pecado.

Varios aspectos del conflicto cósmico merecen nuestra consideración. En primer lugar, el gran conflicto no es perpetuo; se originó en el cielo cuando Lucifer, un ser creado, encabezó una banda de ángeles rebeldes que desafiaron a Dios, el Creador eterno y Rey de todos los seres. Por lo tanto, podemos suponer que si el mal y el diablo tuvieron un principio, ciertamente tendrán un final.

En segundo lugar, el conflicto cósmico muestra la incompatibilidad radical del bien con el mal. Ninguna de las partes puede coexistir con la otra, ni tolerarla: cada grupo anhela la extinción del otro. Cuando el mal llegó a existir, desafió la idea misma del derecho de Dios a existir y gobernar, a pesar de la naturaleza eterna de Dios.

Además, el conflicto de los siglos elimina cualquier forma de dualismo filosófico o religioso en el que tanto el mal como el bien son coeternos, iguales y necesarios. La cosmovisión bíblica excluye claramente la necesidad del mal. No necesitamos el mal para conocer y apreciar lo que es bueno. Tampoco es necesario el mal para aumentar el bien.

En tercer lugar, el hecho de que el mal y el gran conflicto se originaron en el cielo despierta en las mentes de los agentes morales racionales y libres la noción de que el conflicto es principalmente de naturaleza espiritual y, por lo tanto, debe tener una solución espiritual. Si bien el mal surgió sin ninguna contribución de Dios (de hecho, el mal se levantó contra Dios), no puede extinguirse de la existencia sin Dios. Por su naturaleza, el mal daña fatalmente a los seres y al universo. Por lo tanto, solo Dios y su poder sobrenatural y creativo pueden exterminar el mal por completo y eliminar sus consecuencias catastróficas.

Por esta razón, el plan de salvación de Dios no consiste simplemente en identificar, reconocer, avergonzar o castigar a los originadores del mal. Tales medidas no son eficientes ni suficientes para exterminar el mal del universo. Más bien, Dios resuelve el problema del pecado tomando las

consecuencias del pecado sobre sí mismo, en Cristo. Por medio de Su poder creativo, Dios participa activamente en la destrucción del mal y en la limpieza y restauración del universo.

Temas de la lección: La lección de esta semana destaca tres temas principales:

1. El mal y el conflicto cósmico se originaron en un cielo perfecto. A continuación, se extendió a la tierra, echando raíces en los corazones y las mentes de los agentes morales libres, que fueron creados a imagen de Dios.
2. El pecado y la maldad se manifestaron como rebelión contra Dios.
3. El único camino a la salvación, y al fin del conflicto cósmico, es a través de la Cruz y a través de la mediación de Cristo y Su poder creativo y restaurador.

Parte II: Comentario

La comprensión adventista del conflicto de los siglos. Los adventistas del séptimo día tienen una comprensión única del origen del pecado y de su solución. A diferencia de otros cristianos, los adventistas no tienen una creencia fundamental dedicada a la doctrina del pecado. Sin embargo, integran su comprensión del pecado dentro del marco del gran conflicto. John M. Fowler señala correctamente que "ninguna doctrina del pecado puede estar completa sin una comprensión de este gran tema de controversia entre Cristo y Satanás, entre el bien y el mal. La soberanía y el carácter de Dios están en su centro. Cuando Lucifer causó la rebelión en el cielo contra Dios . . . y cuando la revuelta llegó a su clímax, Dios no tuvo otra alternativa que expulsar del cielo a las huestes angélicas caídas". —John M. Fowler, "Sin", en *Manual de Teología Adventista del Séptimo Día*, ed. Raoul Dederen (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000), pág. 241.

Mientras que otros cristianos también creen en la caída de Lucifer y de Adán y, hasta cierto punto, en el conflicto cósmico entre Dios y Satanás, los adventistas han articulado estos conceptos en la forma de una doctrina única, encapsulada en la creencia fundamental 8:

Toda la humanidad está ahora envuelta en una gran controversia entre Cristo y Satanás con respecto al carácter de Dios, Su ley y Su soberanía sobre el universo. Este conflicto se originó en el cielo cuando un ser creado, dotado de libertad de elección, en

autoexaltación se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, y llevó a la rebelión a una parte de los ángeles. Él introdujo el espíritu de rebelión en este mundo cuando llevó a Adán y Eva al pecado. Este pecado humano resultó en la distorsión de la imagen de Dios en la humanidad, el desorden del mundo creado y su eventual devastación en el momento del diluvio global, como se presenta en el relato histórico de Génesis 1–11. Observado por toda la creación, este mundo se convirtió en el escenario del conflicto universal, del cual el Dios de amor será finalmente vindicado. Para ayudar a su pueblo en esta controversia, Cristo envía al Espíritu Santo y a los ángeles leales para guiarlos, protegerlos y sostenerlos en el camino de la salvación.—Creencia Fundamental 8, "El Conflicto de los Siglos", <https://www.adventist.org/the-gran-polémica/>.

14

La enseñanza bíblica de la caída de la humanidad en el pecado también está presente en la creencia fundamental 7:

El hombre y la mujer fueron hechos a imagen de Dios con individualidad, el poder y la libertad de pensar y hacer. Aunque fueron creados seres libres, cada uno es una unidad indivisible de cuerpo, mente y espíritu, dependiente de Dios para la vida, el aliento y todo lo demás. Cuando nuestros primeros padres desobedecieron a Dios, negaron su dependencia de Él y cayeron de su alta posición. La imagen de Dios en ellos fue estropeada y quedaron sujetos a la muerte. Sus descendientes comparten esta naturaleza caída y sus consecuencias. Nacen con debilidades y tendencias al mal. Pero Dios en Cristo reconcilió al mundo consigo mismo, y por su Espíritu restaura en los mortales penitentes la imagen de su Hacedor. Creados para la gloria de Dios, están llamados a amarlo a Él y a amarse los unos a los otros, y a cuidar de su medio ambiente (Creencia fundamental 7, "La naturaleza de la humanidad", <https://www.adventist.org/nature-of-humanity/>).

Dos aspectos adicionales de la doctrina adventista del conflicto de los siglos merecen nuestra consideración: (1) el origen del tema del conflicto de los siglos y (2) su historicidad.

En primer lugar, el tema del gran conflicto surge de las Escrituras y se encuentra en el fundamento mismo de la interpretación bíblica adventista

y del desarrollo doctrinal. Al comentar sobre la interpretación bíblica, Elena G. de White señala:

La Biblia es su propio expositor. Las Escrituras deben ser comparadas con las Escrituras. El estudiante debe aprender a ver la palabra como un todo, y a ver la relación de sus partes. Debe obtener un conocimiento de su gran tema central, del propósito original de Dios para el mundo, del surgimiento de Dios, el gran conflicto, y de la obra de la redención. Debe comprender la naturaleza de la *Dos principios que se disputan la supremacía*, y deben aprender a trazar su obra a través de los registros de la historia y la profecía, hasta la gran consumación. Debería ver cómo esta controversia entra en todas las fases de la experiencia humana; cómo en cada acto de la vida él mismo revela uno u otro de los dos motivos antagónicos; y cómo, lo quiera o no, aun ahora está decidiendo de qué lado de la controversia se le hallará.—Elena G. de White, *Educación*, p. 190, sin cursivas en el original.

Como resultado de este enfoque bíblico de la interpretación, el tema del gran conflicto está entrelazado en todas las demás doctrinas bíblicas de la teología adventista. La integración del tema del gran conflicto en la teología adventista comienza con la doctrina de Dios, con la esencia misma de su naturaleza como libre, amoroso, misericordioso, recto, justo y fiel. A lo largo de las Escrituras, el tema del gran conflicto continúa entrelazado con las siguientes doctrinas:

1. La enseñanza de la Creación como expresión del amor, la libertad y el poder de Dios
2. El origen de la naturaleza humana, su condición actual y su destino final
3. La caída de la humanidad de su justicia original y de su comunión con Dios
4. Las acciones de salvación de Dios, como se manifiestan en la encarnación, ministerio, muerte, resurrección, ascensión y ministerio mediador de Cristo en el santuario celestial, así como en Su segunda venida
5. El plan redentor de Dios de justificación, santificación y la promesa de glorificación futura para la raza humana
6. La constitución de Dios de Su pueblo a lo largo de todos los períodos de la historia humana, culminando en el llamado de un remanente de entre las iglesias protestantes de los últimos tiempos para proclamar Su invitación final de misericordia a la humanidad

7. Los juicios de Dios antes del Advenimiento, milenarios y ejecutivos, culminando en el fin del mal y en la restauración de todas las cosas

En segundo lugar, el gran conflicto es de naturaleza histórica. Debido a que el cristianismo tradicional integró presuposiciones y conceptos filosóficos griegos, como la naturaleza inmaterial, atemporal y sin espacio del cielo, muchos cristianos interpretan las referencias bíblicas al conflicto cósmico y a la caída de los humanos en el pecado, como alegorías o mitos teológicos. Sin embargo, la interpretación histórico-gramatical adventista de la Biblia presenta a Dios como personal e históricamente involucrado en la historia de la caída de la humanidad en el pecado y en la historia de la salvación. Dios, Lucifer, los ángeles, tanto rebeldes como justos, Adán y Eva, y su caída en el pecado son todos personajes y eventos históricos reales. Jesús se refirió a Satanás como una persona literal e histórica, a quien Jesús conocía desde antes del comienzo de la historia de esta tierra, y que fue el originador del mal y el pecado. Jesús explicó una vez a los fariseos que ellos no eran ni los hijos de Abraham (*Juan 8:39, 40.*) ni los hijos de Dios (*Juan 8:41, 42*), sino que eran de su padre "el diablo", el cual "fue homicida desde el principio, no reteniendo la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, habla su lengua materna, porque es un mentiroso y el padre de la mentira" (*Juan 8:44*).

Juan, el revelador, también describe tanto al diablo como al conflicto cósmico que él instigó como histórico. Siguiendo el ejemplo de Jesús, Juan representa al diablo como "la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, que engaña al mundo entero" (*Apocalipsis 12:7-9*), como el que es el originador de la guerra, el mal y el engaño, tanto en el cielo como en la tierra. El contexto inmediato de Apocalipsis 12:7-9 sugiere que el apóstol Juan consideró tanto al diablo como al conflicto cósmico como una entidad y un evento históricos, respectivamente: como

16

como Dios mismo (*Rev. 12:5, 6, 10, 17.*), tan histórico como el nacimiento y la ascensión de Jesús (*Apocalipsis 12:5*), tan histórica como la existencia de la Iglesia y las persecuciones contra ella (*Apocalipsis 12:1, 6, 11, 13-15*), y tan histórica como la cruz de Jesús, por cuya sangre somos salvos (*Apocalipsis 12:11*). Aunque no sabemos cuándo tuvo lugar este conflicto cósmico en el cielo, creemos que se puede fechar "antes de la creación de Adán y Eva y que fue tan histórico como la caída de la humanidad en el pecado por instigación del mismo Satanás". —*Manual de Teología Adventista del Séptimo Día*, págs. 241 y 242.

Parte III: Aplicación a la vida

Discuta las siguientes preguntas en clase con sus alumnos.

1. ¿Qué piensa la gente de su cultura de la aparente existencia del conflicto entre el bien y el mal, tanto en nuestro mundo como en la sociedad humana? ¿Cómo entienden el origen del mal? ¿Creen que el mal terminará alguna vez? ¿Por qué, o por qué no? ¿Han renunciado ya a toda esperanza de acabar con el mal? Si es así, ¿por qué? Tal vez piensen que el mal está aquí para quedarse, o incluso que es necesario para mantener algún tipo de equilibrio en el universo y en la historia. Si es así, explíquelo por qué se siente así. ¿Cómo puedes compartir con ellos la perspectiva bíblica sobre el mal?
2. ¿De qué manera las diversas teorías sobre el origen del conflicto entre el bien y el mal afectan la comprensión de la moralidad y la responsabilidad humanas? Tomemos, por ejemplo, la teoría de la evolución. ¿Cómo impacta esta teoría en nuestra comprensión del origen del mal y, en consecuencia, en nuestra comprensión de la moralidad humana? ¿Qué otras teorías sobre el origen del mal se te ocurren, además de la evolución, que prevalecen en tu cultura?
3. Piensa en maneras de describir y explicar a las personas que te rodean la doctrina adventista del origen del mal, del gran conflicto y de la esperanza bíblica. ¿Cómo puede compartir estas verdades bíblicas con sus amigos, vecinos y colegas de otras denominaciones cristianas o de otras religiones, filosofías o cosmovisiones? ¿Qué elementos incluiría usted en el bosquejo de su descripción del conflicto de los siglos?